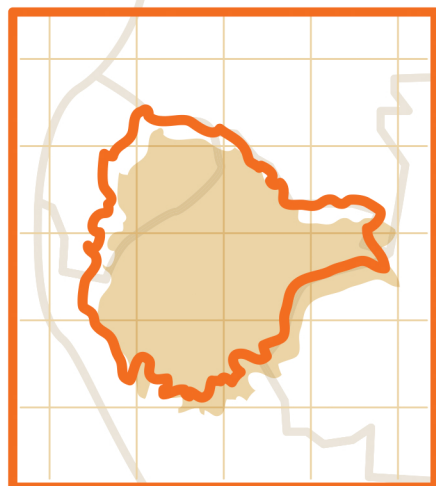




Cuencas Sagradas Amazónicas: territorios para la vida

Una amplia red hídrica nacida en los glaciares de los Andes de Ecuador y Perú desciende para formar las cuencas de los innumerables ríos que alimentan el Marañón y el propio Amazonas. Estas cuencas, que se extienden en un área de 35 millones de hectáreas, son el hogar de más de 30 nacionalidades indígenas, y de los densos bosques que guardan incalculables formas de vida. Allí están los ecosistemas más diversos del mundo que regulan el ciclo hidrológico de gran parte del continente sudamericano. Y quizás lo más trascendente: regulan el clima de todo nuestro planeta.

Estas cuencas hídricas son de vital importancia ahora que nos encontramos ante una crisis ecológica provocada por los seres humanos, cuyas proporciones no tienen precedentes. Esta crisis se encuentra exacerbada por el aumento de la extracción del petróleo y los minerales, y la deforestación para obtener madera, puesta al servicio de una lógica “modernizadora” que considera a la “naturaleza” como si fuera un mero recurso que aporta al beneficio, a corto plazo, de un pequeño subconjunto de la vida que existe en la Tierra.

La iniciativa de las Cuencas Sagradas propone una alternativa viable a esta lógica modernizadora, porque promueve “ecologizar” nuestras economías, nuestras estructuras políticas y nuestros modos de comportamiento ético. Cree indispensable aprender a trabajar con las dinámicas y las cualidades intrínsecas de las cuencas de los ríos, como es el caso de las más majestuosas y, al mismo tiempo, más frágiles del mundo: las vertientes que sostienen la amplísima red de vida de la cuenca de la Alta Amazonía. Una cuenca de cabecera delimita un área, un dominio, pero no en el sentido político habitual, que impone un orden desde arriba –como ocurre con los decretos y las guerras que crean las fronteras y los límites de un país – sino más bien en un sentido ecológico. Es decir, considera a

una cuenca de cabecera como la red emergente de vida que sustenta y nutre otras redes de agua que esa vida misma hace posible. Como tal, es un modelo para aprender a relacionarnos de otra manera, como habitantes terrenales, si queremos sobrevivir a la crisis ecológica que nos está afectando a todos, independientemente de nuestra afiliación nacional, étnica o incluso de especie.

Las cuencas de cabecera de los ríos son fractales. Todos y cada uno de nosotros somos una cuenca de cabecera única. Si miramos así, nuestras venas serían los ríos, y nuestros capilares los riachuelos que los alimentan. Un árbol, con su tronco, ramas y hojas que se extienden hacia las nubes, brotadas de sus raíces y micorrizas que se adentran en la tierra, también podría ser una cuenca.

Cada uno de nosotros está sostenido por una vertiente más amplia. Las cuencas de cabecera existen dentro de otras cuencas que dan origen, a su vez, a otras. Ellas nutren y sostienen esas fuentes de agua que las precedieron y, junto con muchas otras fuentes, continúan dando origen a otras que aún no conocemos.

Las cuencas de la alta Amazonía albergan y se nutren de mundos y de “selvas vivientes”. Estos bosques están formados enteramente por seres comunicativos o “personas”, como las comunidades amazónicas lo expresan.

Estos seres comunicativos, sean árboles, insectos o animales, manifiestan esa cualidad espiritual que es inherente a toda forma de vida, puesto que emergen nuevamente de su estado anterior.

Esta cualidad de espíritu es lo que hace que estos espacios de vida y las cuencas que los sostienen sean sagrados.

Reconociendo así esta esencia sagrada de la vida, podemos entender mejor la relación estrecha que guardan los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza, que es justamente lo que esta iniciativa pretende impulsar en la región amazónica de Ecuador y Perú.

La Iniciativa de las Cuencas Sagradas reconoce una forma amazónica de inspiración hidrográfica para relacionarse mediante la diferencia. Se

inspira en ello al crear un conjunto de alianzas políticas entre nacionalidades, gobiernos y ONGs para enfrentar la crisis ecológica que está afectando a toda la vida de nuestro planeta. Estas alianzas se anudan entre sí, de la misma manera que las vastas y sagradas cuencas de la Alta Amazonía unen una cuenca con otra en su red emergente.

Esta amplia red fluvial une los “territorios de vida” asociados con las nacionalidades indígenas que viven dentro de esta región. Cada nación tiene su propia manera de expresar esa red de vida sagrada que está tejida en su territorio. La Iniciativa de las Cuencas Sagradas reconoce cómo cada una de ellas es una forma única de conectarse con la sacralidad de la vida. Reconoce también que cada nación ofrece un mensaje sobre el significado de la vida sagrada de un bosque viviente, donde es posible vivir sabiamente con él.

Dándole un significado al espíritu de la alianza fluvial, la iniciativa de las Cuencas Sagradas vincula esta comprensión de la vida con los planteamientos que provienen de los últimos desarrollos en la ecología, en la teoría de sistemas y en las ciencias de la tierra y el clima; todos ellos articulados con la nueva ciencia de la economía verde y las formas vanguardistas del activismo ecológico, que hoy emergen alrededor de América del Sur y más allá. Teniendo presente que nuestra crisis climática es a la vez local y planetaria, estas alianzas que atraviesan diferentes regiones y escalas son ahora cruciales. Esta circunstancia especial necesita una propuesta clara y viable. Hablamos de región y de planeta. El presente nos exige también hablar del futuro y de las nuevas generaciones que serán activas y formadas con una orientación distinta.

Tenemos mucho que aprender de la sabiduría de los pueblos, para proteger las amplias cuencas amazónicas del Ecuador y del Perú, como la única respuesta posible que ahora está a nuestro alcance si aspiramos a llegar al futuro.

Consejo de Sabios

Preparado por Eduardo Kohn a partir de las deliberaciones de la primera reunión del Consejo de Sabios de la ICS

Tumbaco, Ecuador – Mayo 2019